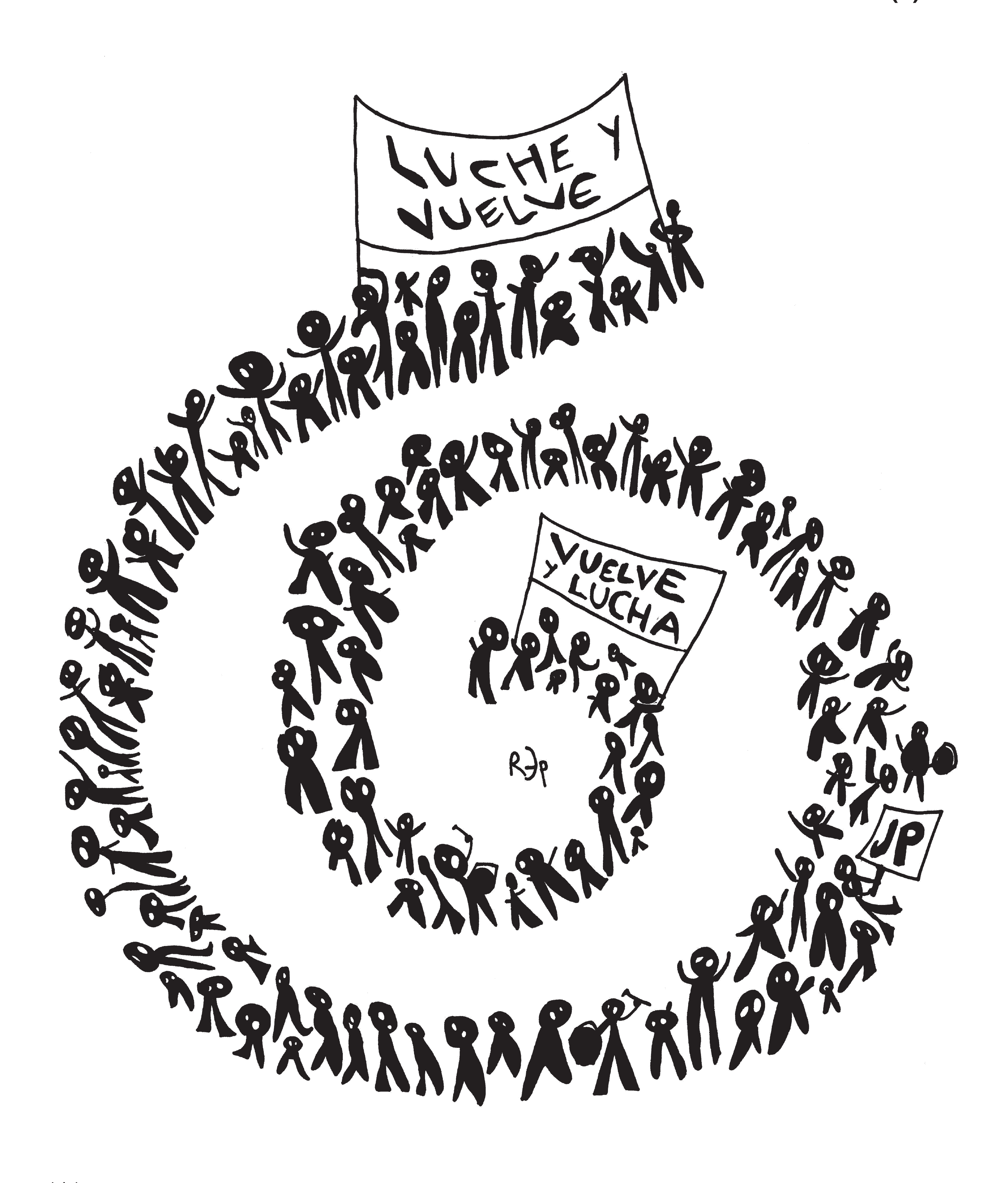
Peronismo

José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

53 **Las dos vertientes de la Juventud Peronista (II)**



Suplemento especial de
Página|12

EXCURSO: ALGUNOS DOCUMENTOS

Un interregno acaso necesario, pero tal vez no tanto. Documentos, fuentes, versiones, verdades, mentiras, complejidades, dificultades. Lo arduo, lo difuso, lo ensombrecido, las mentiras que se cruzan, la utopía de establecer una verdad, o su abierta imposibilidad, su frustración. Del modo que sea, los que siguen son documentos. No son inhallables. Pero hay que buscarlos. Después, más adelante, intentaremos establecer entre esta maraña algunas certezas. Porque algunas tiene que haber. No puede morir tanta gente sólo por meras dudas, por hipótesis contrapuestas. Arriesgar la vida requiere creer en una verdad, y esa creencia debe ser fuerte. ¿Cómo se consolidaron esas verdades? ¿Cómo las consolidó cada uno de los protagonistas?

"MUNDO ISRAELITA" ENTREVISTA A TACUARA

En octubre de 1962 la revista *Mundo Israelita* realizó un reportaje conjunto a los dos principales líderes del movimiento Tacuara, Ezcurra y Baxter. El periodista que protagonizó la entrevista, Ariel Zafran, fue acompañado por su colega Rogelio García Lupo, quien había trabado una relación con Baxter a partir de que éste, en su trabajo como telefonista internacional del turno nocturno de la compañía estatal de comunicaciones, lo conectara con los medios de prensa del exterior.

La nota, escrita con un clima intimista, describió todas las sensaciones que Zafran tuvo en la casa de Tacuara:

"Llegamos con García Lupo a la casa colonial de la calle Tucumán, donde tiene su sede Tacuara. En la semipenumbra subimos las escaleras que conducen a los altos. Allí nos encontramos, en un corredor, frente a varias puertas herméticamente cerradas. Golpeamos a una de ellas y alguien nos observó por una pequeña mirilla practicada en la puerta. Reconocido mi acompañante, se nos franqueó el acceso a una habitación en la que un calentador de alcohol hacía irrespirable el ambiente. La estancia lucía una más que franciscana pobreza de medios. Sobre una de las paredes se ubicaba un histórico retrato del abrazo de José de San Martín con Bernardo O'Higgins flanqueado por un retrato de Juan Manuel de Rosas y la efigie de José Antonio Primo de Rivera con un escudo de Falange en el ángulo superior derecho. Un joven rubio, que hablaba castellano con un marcado acento alemán, nos invitó a sentarnos. García Lupo lo hizo sobre un sillón cubierto por un poncho rojo, cuyas gradas estaban compuestas íntegramente por esvásticas negras. Yo, a mi vez, sobre un destartalado mueble, cubierto por arpilleras, procedí a acomodarme (...)

"Estimé que las edades de los jóvenes que vagaban por el departamento aquel día oscilaban entre los 13 y los 22 años. Uno de ellos era Rodolfo Galimberti. Me asombré de que no se tutearan entre ellos. Ya había pasado una hora desde nuestro arribo. García Lupo, hechas las presentaciones, se había retirado. A la habitación entraban y salían camaradas. Hacían el saludo nazi a su jefe y se retiraban. Pero ahí ya no se podía hablar con tranquilidad. De manera que se decidió continuar el reportaje en un café cercano al comando de Tacuara. Mientras bajábamos las escaleras nuevos imberbes camaradas saludaban a su jefe, quien respondía displicentemente. Los generales no dan demasiada importancia a la venia... Sentados a una mesa comenzó la segunda parte de la entrevista. Baxter y Ezcurra apuraron sus dobles ginebras y respondieron a todas las preguntas del extenso cuestionario.

"Los dos repitieron durante la entrevista algunos de los latiguillos habituales de Tacuara. Que no eran antisemitas sino antisionistas, porque el sionismo, decían, es una forma de imperialismo. También amenazaron con que el movimiento todavía no había comenzado a agredir y que el día que lo hiciera los resultados serían terribles. A su vez, atacaron verbalmente a la Guardia Restauradora Nacionalista ya que, según ellos, predicaba una especie de nacionalismo conservador, mientras que Tacuara por el contrario representaba el nacionalismo revolucionario. Para ellos, Nasser era marxista y un soldado de la liberación nacional, egipcia y árabe. El panarabismo decían que era un ejemplo para el movimiento, ya que quería de la misma forma que ellos la unidad latinoamericana. Finalizaron expresando que estaban completamente de acuerdo con la tercera posición tal como Nasser la entiende."

En 1967, en Montevideo, nada menos que Cooke lleva a cabo una encendida defensa de José Luis Nell ante el intento de la dictadura de Onganía de extraditarlo.

Queda claro que Onganía, legalmente, no tenía derecho a nada. Ni a gobernar el país. Que haya hecho redactar un "Estatuto de la Revolución Argentina" para hacerlo valer como "Constitución Nacional" es meramente una payasada de un tiempo constitucionalmente enfermo, acostumbrado a su propia ilegalidad, que confundiendo con el derecho y la justicia su total falta de derecho y de justicia, se permitiera pedir extradiciones, dictar leyes, encarcelar personas, prohibir movimientos de masas, líderes populares, llevar a cabo torturas, avasallamientos a la educación, a la prensa, a la libre opinión y a la expresividad democrática de los ciudadanos. Culpables de esto son el Estado gorila y todos quienes colaboraron con él y vieron como algo "normal" esa Argentina ilegítima que sólo podía generar lo que generó: una violencia del hartazgo, que odiaba a la democracia y a todas las instituciones del país burgués por mentirosas, represivas y huecas.

Pasamos a ver el texto de John Willian Cooke.

EL CASO NELL, CLAVE PARA EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO

Por John William Cooke (1967)

"En estos días ha de expedirse la Justicia del Uruguay con respecto a la extradición de José Luis Nell, requerido por las autoridades argentinas como presunto integrante del comando del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara que asaltó el Policlínico Bancario de Buenos Aires en agosto de 1963. A los efectos de ese pronunciamiento, es irrelevante el que Nell haya o no cometido los hechos que se le imputan: lo que se discute es si fueron perpetrados con fines políticos, puesto que las leyes excluyen expresamente la extradición por delitos políticos o por delitos comunes conexos con lo político, ya sea que formen parte de la ejecución del acto político o ejecutados en forma aislada pero con objetivos políticos. Es un principio intangible y universal que tutela los derechos humanos del asilado, y que los despotismos buscan burlar fraguando procesos comunes a sus enemigos expatriados.

"La requisitoria de la dictadura argentina es tan cristalinamente improcedente que presupone magistrados uruguayos carentes del más elemental buen sentido o susceptibles de ser inducidos a violentar los preceptos legales y la tradición jurídica de su país.

"No pretendo leer en la brumosa interioridad de las mentes gorilas: cabe también la hipótesis de que esa demostración de menosprecio no refleje una convicción real sino que sea una astucia primitiva con la finalidad de prolongar la detención de Nell y someterlo a los perjuicios de una tramitación semejante. Aparte de que estamos seguros de que esa tentativa correrá la suerte que se merece, para nada podemos gravitar en un litigio que se dirime en el ámbito forense. Pero precisamente porque es un problema político, nos interesa exponer sus datos esenciales, que contribuirán a la comprensión de la realidad argentina, velada aún por tenaces equívocos y malentendidos.

"Así mientras basta la existencia de un móvil político para que la extradición sea ilegal, independientemente de cuál sea la concepción ideológica sustentada esto es lo más importante para nosotros. La trayectoria de Nell ejemplifica la de muchos jóvenes que iniciaban su vida política hace más o menos una década, en medio de las frustraciones de una Argentina manejada por una minoría rapaz que abdicaba nuestra autodeterminación política y económica, mientras el pueblo, superexplotado y proscripto, no lograba traducir su protesta en una lucha efectiva por la toma de poder. Debo omitir referirme al complejo de circunstancias que llevó a un sector de la juventud a ver en las organizaciones nacionalistas de extrema derecha el camino para terminar, por medio de la acción directa, con este estado de cosas. Pero, en la medida que los impulsaba un auténtico fervor popular y patriótico, fueron percibiendo la naturaleza de ese nacionalismo violento, reaccionario y folklórico, que tras el fuego de su retórica no ofrecía un programa revolucionario sino saldos y retazos ideológicos trasplantados a los fascismos europeos. Sus núcleos paramilitares, lejos de ser dispositivos de combate revolucionario, eran engranajes del 'Establishment', que fustigaban al imperialismo pero lo servían con una práctica inspirada en las consignas del 'occidentalismo' y orientada por energúmenos de sacristía, rezagados del milenio corporativo, nostálgicos medievales y agentes de los Servicios de Información.

"Nell, ligado directamente a la lucha de la masa trabajadora y capaz de asimilar críticamente los datos de la realidad contemporánea, fue uno de los primeros en tomar conciencia de que, en nuestras naciones dependientes, no hay nacionalismo de derecha posible, y, con ese punto de partida, concluir que a esta altura ni siquiera es posible un nacionalismo burgués. Esa evolución determinó que un grupo se separase de Tacuara –que en 1963 era la más poderosa organización derechista– para formar el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (pronto conocido como "la Tacuara de izquierda"), del cual Nell fue figura destacada y miembro de la delegación que viajó a China y otros países revolucionarios; rápidamente se completa el tránsito hacia los planteos más radicales: el carácter global de la lucha liberadora del Tercer Mundo, la Revolución Social y la liberación nacional como aspectos indisociables de un proceso único, el papel de la Revolución Cubana, etc.

"Teniendo presente esta ubicación ideológica, el 'caso Nell' entra en su verdadera perspectiva, desde la praxis insurreccional hasta el ensañamiento represivo y este pedido de extradición en base a fundamentos que, por el contrario, demuestran su improcedencia.

Los barullos del surrealismo jurídico

"El juez argentino que condenó al grupo del MNRT sostiene que no son delincuentes políticos sino 'seres inadaptados que con el pretexto de móviles sociales o patrióticos dan rienda suelta a pasiones criminales realizando acciones que algunos tratan de persuadirse a sí mismos como de carácter epopéyico o justiciero...'.

"Ese buceo en la psiquis de los procesados está reñido con las normas de imparcial administración de justicia y constituye una fuga hacia la arbitrariedad de las afirmaciones infundadas. Por lo pronto, son los propios protagonistas quienes deben estar 'persuadidos del carácter epopéyico o justiciero...' de sus acciones, eso es lo que distingue a los activistas revolucionarios, y no la prueba de que son personalidades aberrantes. El ideal perseguido puede parecer horroroso a los que pertenecen al sistema de valores atacado, pero el rebelde tampoco concibe como 'normal' el acondicionamiento espiritual en el seno de una estructura socio-política injusta y deformante, ni que esas almas frígidas sean la pauta, para medir los 'desajustes'. No pretendemos que nuestros salomones aborígenes compartan ese punto de vista de los marginales, pero aun dentro de la juridicidad del statu quo, el inconformismo integral no puede reducirse a fenómeno de patología psicológica; y una infracción a la ley es política o no de acuerdo con criterios elaborados por la ciencia penal, y no de acuerdo con requisitos que un magistrado fije por su cuenta para que una concepción merezca la calidad de lo político.

"Para sustentar ese frívolo diagnóstico, ¿qué elementos de juicio objetivos permiten afirmar que los móviles invocados son simples 'pretextos', 'una cobertura supuestamente ideológica'? Cabría suponer que se apoya en la constancia de que los MNRT invirtieron el producto del atraco para fines personales, o en bienes suntuarios, timbas, orgías, perfume francés, mulatas incandescentes y otras delicias de la opulencia. Pues, no: el mismo juez se encarga de informarnos, en otro pasaje de su fallo, que 'se trata de una verdadera sociedad criminosa que ora con propósitos de índole insurreccional, ora con el propósito de allegar fondos, armas, municiones, y otros elementos para la consecución de objetivos declarados por sus integrantes, proyectó y llevó a cabo hechos de carácter delictivo...'. Como señala el letrado defensor de Nell, es imposible hacer una descripción más exacta de lo que la doctrina penal considera delitos políticos conexos. La raíz de las contradicciones e incongruencias es política, y está explícita en otro parágrafo del dictamen judicial. Esta especie de organización delictiva es más peligrosa y amenaza tomar un incremento mucho mayor por los recursos de que se vale y los medios que emplea, que las simples bandas criminales que actúan sin esa cobertura supuestamente ideológica, razón por la cual debe combatírsela más severamente porque hace peligrar los cimientos de nuestra sociedad.

"Primero eran delincuentes comunes; luego resultó que eran comunes pero no tanto, y hubo que fijarles un limbo clasificatorio que los separaba del hampa pero sin entreverarlos con los políticos; por fin, estamos en que son peores que los criminales. Igualmente errátil es la lógica que descalifica como simulaciones los fines subversivos proclamados; para luego señalar que su práctica pone en peligro el orden constituido. Lo que equivale a decir que los MNRT lograban como revolucionarios los fines que simulaban como pseudo revolucionarios. Bravo. Finalmente, los tribunales argentinos pueden confinar a quienes atentan contra los cimientos de la sociedad al octavo círculo del infierno carcelario; lo que no pueden es hacer de eso una causal de extradición, pues si en algo coinciden los juristas de todo el mundo es en que ese tipo de infracciones son políticas por excelencia.

Violencia sagrada y violencia desfachatada

"Veamos qué régimen inefable de convivencia estuvieron por corroer las modestas hazañas de estos reos. Cuando delinquieron, en la Argentina estaban cerradas las vías legales de expresión popular, y la acción directa era la única política que quedaba. Fue ese carácter falseado de la representatividad democrática la que invocaron las Fuerzas Armadas para dar el golpe de junio de 1966. Al fin y al cabo, lo mismo que se planteaban Nell y los suyos, con la diferencia de que, no disponiendo del instrumental bélico del Estado, tuvieron que recurrir al asalto para armarse. Pero desde el punto de vista técnico, eso tampoco rompe la similitud de ambas situaciones jurídicas: el dinero del Policlínico Bancario pertenecía a los tacuaras tanto como pertenecen a los militares las armas que paga el pueblo para defender su soberanía y que ellos utilizan para despojarlo de esa soberanía y hacer con el país lo que se les da la gana.

"Las FF.AA., responsables de la deformación representativa durante once años, no vacilaron en hacer mérito de esa anomalía para justificar el alzamiento contra el gobierno civil (elegido en comicios presididos por los militares y con proscripción de los candidatos mayoritarios). Lo sorprendente es que el golpe triunfante, en lugar de redimir esos vicios de la práctica política, arrasó con todo el dispositivo de participación ciudadana en la elección de los mandatarios del estado, disolvió los partidos y convirtió en delito toda actividad política, aún pacífica y tradicional. Como caso de 'simulación', éste alcanza proporciones de maravilla. Detrás de este atropello está la crisis permanente del sistema capitalista argentino, que ya no permite disimular la violencia clasista tras la legalidad –siquiera formal– del gobierno democrático representativo; los órganos encargados de aplicar la coerción resolvieron asumir el poder, del cual eran sostén exclusivo y visible, liquidar el dispositivo ya inoperante de la política clásica e integrar directamente a los grupos económicos predominantes designando para las altas funciones administrativas del estado a los directivos y apoderados de los grandes consorcios locales y extranjeros.

"La usurpación no es novedad sino lo habitual a través de 80 de los 104 años de vigencia de nuestra Constitución. Pero por primera vez la práctica de la violencia no se recubre con los siete velos de la legalidad republicana: la actual dictadura militar no pidió, como las anteriores, reconocimiento como gobierno 'de facto', justificado como necesidad transitoria con el fin de restablecer el normal funcionamiento de las instituciones, sino que se tituló emanada de una legalidad propia que cancela la preexistente. Los comandantes en jefe de las tres armas declararon que asumían el 'poder constituyente' y fijaron los imprecisos objetivos de la 'revolución', que tienen preeminencia por sobre los textos constitucionales; designaron presidente a Onganía, otorgándole también facultades legislativas y sin término a su mandato, y reemplazaron a los miembros de la Suprema Corte. Por consiguiente el gobierno no prestó juramento ante el alto tribunal sino que los integrantes de éste juraron acatamiento a la nueva juridicidad (...)

"En un país donde los aviones navales han bombardeado a una multitud obrera indefensa en Plaza de Mayo –y mañana lanzarán rocíos de napalm con idéntico ánimo alegre–, donde se movilizan los tanques contra la protesta obrera, donde cada prócer castrense moviliza 'su' guarnición o 'su' barco en las confrontaciones internas por el poder, la única violencia que causa escándalo es la de Nell, mala plusvalía.

"Desde la Argentina, una regencia de bayonetas que tutela los privilegios de dentro y de fuera exige la remisión de un prisionero de guerra que escapó a sus guardias de hierro. Las saturnales revanchistas son catarsis para estas ciudadelas del Occidente imperial, acechadas por hordas oscuras cuya irrupción presagian signos intranquilizadores.

"Además, Nell es un militante revolucionario, es decir, un subversivo que pretende esconder que el poder económico y el poder de fuego son monopolios sagrados en ese mundo de pequeños déspotas sin cabeza, de arcángeles blindados que vigilan la insumisión de las masas hambreadas, de adoradores de fetiches, de payasos solemnes, de respetuosos de la respetabilidad, de púrpuras y togas tendidas para que no se vean las verdades peligrosas".

John W. Cooke
Acción Revolucionaria Peronista
[Publicado en *Marcha*, 1967]

La pluma brillante de Cooke (qué bien escribía ese gordo inteligente, asertivo, corajudo y sarcástico, ¿no?) explica lo esencial del caso Nell. Nosotros, en el final de la entrega anterior, le reprochamos las dos muertes del Policlínico. Bien, insistimos. Toda muerte es un escándalo. Pero atención: que nadie crea que Onganía tenía más derecho a matar que Nell. Onganía encabezaba un orden subversivo, ilegal. Era el jefe retrocatólico, cursillista, adorador bobo de la Virgen María, que asaltó un Estado vacío, que vino a seguir manteniendo en la ilegalidad del oprobio a las mayorías y a su jefe.

Vamos a decirlo claro: todas las muertes que generó el Estado gorila, que reinó desde 1955 hasta 1973, fueron asesinatos. Ese Estado no podía asumir la justicia porque era la negación de la misma. Porque había surgido de la injusticia. Toda muerte –aun la del más desdichado y triste delincuente– era un asesinato. Porque a ese hombre lo mataba un Estado ilegal. Una dictadura anticonstitucional. Suponemos que esto habrá de golpear fuerte en los corazones liberales y antiperonistas, pero es hora de que lo sepan: gobernaron en medio de la más profunda inconstitucionalidad desde 1955. Su reino fue el del decreto 4161. Todos: los gorilas como Aramburu y Rojas, los "inteligentes" y pactistas como Frondizi, los sumisos e insignificantes como Guido, los buenos y dulces como Illia, los brutos y los toscos como Onganía, los caídos del cielo, los alien como Levingston y los furiosos negociadores como Lanusse gobernaron en medio de la ilegalidad constitucional. En medio de la proscripción de las mayorías. Son los grandes culpables de la



violencia. Los que la generaron desde el sofocamiento de la libertad social y política.

JOE BAXTER, SÍMBOLO DE UNA ÉPOCA

Por Esteban Crevari, en PaísGlobal, 2003.

"Los episodios vinculados al fenómeno de la insurrección armada protagonizados por las organizaciones guerrilleras argentinas cuentan –al menos desde el retorno de la democracia– con abundante información literaria y documental.

"Aquellos que cuentan con un particular interés sobre esta compleja e intrincada etapa de la historia argentina, pueden llegar a coincidir en una cuestión singular: toda vez que se procede a releer a las diferentes y profusas publicaciones, siempre ofrecen algún nuevo detalle desde donde resulta posible repensar a uno de los ciclos de mayor movilización social y de mayor virulencia que registramos como país.

" Las primeras impresiones que se establecen al adentrarse en dicha temática, coadyuvadas por los estigmas y la cristalización de la historia convencional, tienden a reafirmar los esquemas políticos y doctrinarios de las diferentes organizaciones juveniles (juntamente a los modos de operar en materia de acción directa), como a los perfiles de los máximos protagonistas y responsables políticos en un parcializado contexto político de época. Es que probablemente lo más atinado se vincule con empezar a pensar la historia desde lo que fue: una verdadera tragedia.

"Como bien se desprende de los diversos trabajos publicados por el Doctor Arnoldo Siperman, fundamentalmente aquel en donde analiza el pensamiento trágico desde la óptica de Isaiah Berlin, la tragedia griega fue un recurso desde el cual se canalizaban representaciones concretas de determinados conflictos de los que la política como actividad esencial de la vida pública no alcanzaba a dar cuenta. La vida y la muerte; la vejez y la juventud; el complejo de Edipo; constituyen algunos ejemplos en los que la dramatización griega daba cuenta de ciertas díadas propias de la condición humana.

"Los sucesos comprendidos en el período que transcurre entre 1955 y 1983 merecen ser vistos de acuerdo a dicha óptica. Así como la tragedia del fenómeno insurreccional se inscribe fundamentalmente en términos ambientales, la violencia constituye el fluido que se deriva directamente de un contexto en el que la convulsión fue la regla más que la excepción, junto a un colectivo desdén por toda forma asimilable a la democracia como forma de vida.

"Es lógico suponer que en aquel medio turbulento surgieran individuos motivados existencialmente por una pulsión primordial: el protagonismo como derivado de la acción directa; o como se solía afirmar: la primacía de la praxis. Lo que probablemente hoy pueda ser incluido dentro de los cánones de un comportamiento eminentemente errático, al menos a la luz de cierto eclecticismo ideológico, resultó en aquellos tiempos un fenómeno muy usual. Es el caso que se desprende de un singular personaje como Joe Baxter.

"Sus primeros pasos de actividad política fueron en la organización Tacuara, de neto corte nacionalista, católica anticomunista, antidemocrática y antisemita del que surgirían años después destacados cuadros de Montoneros; fundamentalmente en la agrupación Tacuara del Colegio Nacional de Buenos Aires.

"En 1962 y desde dicha organización, Joe Baxter –también conocido con el nombre de guerra Rafael– cobraría cierta notoriedad a partir del millonario atraco perpetrado al Policlínico Bancario. Aunque nunca del todo aclarado, lo extraído habría sido destinado a acrecentar los fondos de la causa nacionalista.

"Con idéntico compromiso, Baxter posteriormente asumiría posiciones opuestas –aunque similarmente radicalizadas– que lo llevarían a revistar cerca del Movimiento Tupamaros del Uruguay, fundamentalmente como consecuencia de un obligado exilio en Montevideo mientras huía de la Justicia argentina.

"Sin embargo el verdadero desenfreno recién comenzaba. Uruguay sólo sería un punto de permanencia transitoria mientras se volcaba a viajar por el mundo con pasaporte falso a fin de preservar eficazmente su identidad. Desde esa vida extremadamente vertiginosa, donde la ideología sólo representaba un transporte hacia la acción, Baxter llevaría a cabo un periplo increíble entrevistándose con Perón en Madrid, con Nasser en El Cairo y con Ben Bella en Argelia. En su paso por España tendría un romance circunstancial con la actriz Ava Gardner, y nuevamente en Uruguay (en la localidad de Punta Carretas) procedería a reunirse con el ex presidente brasileño Joao Goulart, quien en ese momento también se encontraba en Montevideo en calidad de exiliado.

"Su peregrinar no terminaría allí. Viajaría a China para recibir entrenamiento militar y posteriormente se haría presente en Vietnam, donde disfrazado de militar ingresaría al club de oficiales del ejército norteamericano acantonado en Saigón. Por tal suceso Ho Chi Minh lo condecoraría con una medalla al valor. En 1968 viajaría a Cuba con su compañera boliviana Ruth, y allí nacería su hija Mariana.

"En junio de 1970 Joe Baxter llevaría a cabo un nuevo giro. A partir de la amistad con Mario Roberto Santucho viajaría a las islas Lechiguanas en el extremo norte del Delta del Paraná, para formar parte de la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo durante el desarrollo del V Congreso del Partido Revolucionario del Pueblo. Su participación no estaría limitada a una mera presencia física: junto a Santucho modificarían sustancialmente el documento original que previamente había redactado Urteaga para la consideración del plenario de delegados.

"En septiembre de 1970, se daría lugar al 'bautismo de fuego' de la nueva organización portadora de una estrella roja de cinco puntas como estandarte. El blanco elegido sería la Comisaría 24 de Rosario, y en dicho acto morirían dos agentes policiales. Dicho episodio dio lugar a la primera crisis interna de la organización, donde Baxter criticaría ácidamente el proceder por las bajas ocasionadas. Dicha crítica no quedaría inadvertida ya que la animosidad hacia Rafael se incrementaría. Al desdén del que resultaba objeto por su eventual inconsecuencia y charlatanería, se agregaría ahora el calificativo de 'morenista' (propio de quienes expresaban una 'línea blanda' semejante a la que desde *Palabra Obrera* esgrimiese Nahuel Moreno en tiempos de organización del PRT).

"Aunque permanecería un tiempo más como responsable de ciertos operativos delegados por la conducción central del ERP, con destinos internos y en el exterior (Chile), poco a poco Baxter sería marginado de los ámbitos de decisión. En 1971 sería separado del Comité Ejecutivo acusado de ineficiencia. La crisis se incrementaría aún más como consecuencia de las críticas propinadas a los fugados del penal de Rawson, a los que responsabilizaba de haber abandonado a sus pares posteriormente asesinados.

"Víctima del descrédito y probablemente también preso de una singular ansiedad, Baxter abandonaría el ERP luego de una escisión interna de la que surgiría la fracción ERP-22 de Agosto (que cobraría celebridad a partir del asesinato del almirante Hermes Quijada en 1973) y PRT Fracción Roja, a la que el incansable personaje en cuestión se sumaría por poco tiempo más.

"Joe Baxter fue sorprendido por la muerte de una manera que probablemente pueda ser absolutamente homologable al desenfreno de su vida. El 11 de julio de 1973 el avión que lo conducía a Francia se estrellaría en el aeropuerto de Orly".

Alejandra Dandan y Silvina Heguy han emprendido la loca tarea de biografiar la vida de Baxter. "Loca", digo, porque hay que tener ganas para meterse con semejante tipo que, al fin, no pasó de ser un colorido símbolo de época. Pero es cierto que la refleja en muchas aspectos. Creo que el Baxter que siguió adelante –al no morir absurdamente como el verdadero– fue Galimberti, que cumplió un periplo aún más sorprendente.

En la biografía de Dandan y Heguy hay un pasaje exzcepcional en el que Baxter logra visitar a a Perón en Puerta de Hierro. Justo ese día, Perón recibe una invitación de Ho Chi Minh para enviar a uno de los suyos a un encuentro de guerrilleros en Hanoi. (Como vemos: también Ho Chi Minh consideraba a Perón de su lado.) Perón no tiene nadie a mano y, de pronto, repara en Baxter. "¿Usted es guerrillero, no?" "¡Por supuesto, General!" Y ahí va Baxter hacia Vietnam.

Llega a Hanoi, que era una fiesta. Desbordaba de revolucionarios, de hombres dispuestos a cambiar el mundo por medio de las armas. Baxter está como pez en el agua. Entra en contacto con la delegación china. Les dice que él es un peronista marxista, un erudito en el pensamiento de Mao Tse-tung. Que conoce a fondo su pensamiento teórico. Seduce a todo el mundo. Debió haber sido arrollador el gordo. ¡Guerrillero y amante de Ava Gardner! A ver, ¿quién iguala eso? Lo invitan a China. Tiene seis meses de entrenamiento a su disposición.

Baxter, se insiste, es un personaje cinematográfico. Hay que filmar su vida. En verdad, los personajes cinematográficos en toda esta historia sobran. El motivo es simple: toda la historia es cinematográfica. Es una enorme tragedia. Pero Baxter podría poner eso que los cineastas y los editores de las editoriales llaman el "comic relief". El alivio del momento cómico, el toque de comedia. Aquí lo tenemos, invitado por los vietnamitas, recorriendo el frente de combate. Viste un uniforme verde que le dieron. Está feliz, en su salsa. Se mete en la selva espesa del Vietcong en busca de norteamericanos. De pronto, ¡un ruido ensordecedor! Son aviones de la marina yanqui que arrojan sus bombas. Desde las trincheras, los vietcong responden con sus morteros. Siempre una guerra desigual. El combatiente que está junto a Baxter ¡muere! La esquirla de una bomba le borra la cara. Baxter no duda un instante: ocupa el lugar del soldado y empieza a disparar contra los yanquis. Aquí lo tenemos: de cagar judíos a cadenazos, de apedrear sinagogas, de empezar a descifrar el peronismo, a disparar furiosamente contra los aviones norteamericanos en plena selva vietcong. Todo termina. Agarra un casquillo de mortero y después, en Montevideo, se lo regala a Gladys Pérez de Iriarte, apellido que popular no da, en cuya casa se hospeda en Montevideo.

Pero falta lo mejor. Lo sublime. Su hazaña corre de boca en boca entre los combatientes heroicos de Vietnam del Norte. Ese gordo argentino tiene un coraje excepcional, dicen. No sé cómo se dirá "pelotas de acero" en vietnamés, pero algo así le deben haber dicho a Ho Chi Minh. Y aquí viene lo increíble. ¡Ho Chi Minh lo condecora por su coraje! ¡El gordo Baxter se vuelve a América latina con una condecoración de Ho Chi Minh! Créase o no, éstos eran también símbolos de la época (Alejandra Dandan, Silvina Heguy, *Joe Baxter, del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, Norma, Buenos Aires, 2006, pp. 218/219).

En fin, es una pena. Baxter "terminó muy lejos de Alberto Ezcurra Uriburu, el otro fundador de Tacuara, quien finalmente se ordenó como cura en el seminario de Paraná. Desde el púlpito fue un defensor del golpe militar de 1976 y un crítico de quienes pedían por los desaparecidos de la dictadura" (Dandan y Heguy, cuyo trabajo es, hay que decirlo, excelente, algo lateral porque Baxter se lateralizó, pero una investigación de gran nivel, *Ibid.*, p. 399). Acaso este vertiginoso personaje no encuentra la muerte que merecía. Viaja en un Boeing de la empresa brasileña Varig y, el 21 de julio de 1973, cinco minutos antes de aterrizar, el Boeing se come la pista y todo termina en una tragedia que se lleva la vida de Baxter. Siempre que un activista revolucionario tiene una muerte "no gloriosa" se impone postular la existencia de una mano negra en el evento. Lo mismo con Juan García Elorrio, el director de *Cristianismo y revolución*, que lo atropelló un auto y se acabó. Todos, aún, dicen: "circunstancias sospechosas". También de Baxter: habría sido "sospechoso" el accidente del avión de Varig. Qué se puede decir. Si se muere un escritor o un profesor de sociología nadie ve manos negras por ningún lado. El boludo cruzó mal la calle o tomó el avión que no debía tomar. Aunque hayan sido militantes revolucionarios. Nadie dice que Barthes fue víctima de alguna conjura. No, él, un semiólogo, no vio el semáforo y cruzó mal: lo liquidó el camión de una lavandería. Murió como un boludo. Un pensador *puede* morir así. Precisamente por eso: porque piensa demasiado y se distrae. Pero, ¿un revolucionario? Nunca. A un revolucionario lo tienen que matar. Tenemos que poder llorar sobre su cuerpo otra infamia del imperialismo. Hay una negación algo infantil ante la muerte errática de estos personajes. Como si todos merecieran el calvario de Guevara y la espectacular foto del piletón de Vallegrande. Y bueno, no. También los grandes aventureros se mueren por cualquier cosa. Hasta por pisar el jabón en el baño y romperse la cabeza con el filo del bidet.

Nos espera otra cara de la Juventud Peronista. No menos fascinante, no menos estridente, no menos sobredeterminada, poderosa. Con menos armas, con menos tiros, pero con más ideas, creo.

Colaboración especial:
Virginia Feinmann - Germán Ferrari

PROXIMO DOMINGO

Las "genialidades" del viejo